



**6 de Agosto de 2.011**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.

Una vez más, hijos míos, os doy las gracias por estar en Mi Casa de Amor, Faro de Luz. Sí, hijos míos, habéis venido unos por primera vez, otros ya han venido varias veces y otros para dar las gracias por las Gracias que reciben de Mi Corazón Inmaculado. Pedidme hijos míos, pedidme. Y venid siempre a este Santo Lugar, a Mi Casa de Oración y de Amor, que Yo os llenaré de Gracias y sanaré a muchos del cuerpo y también del alma.

Meditad, hijos míos, este mes, Jeremías. Hacedlo. Lo que Yo os traigo, hijos míos, aquí y en todo el mundo, son catequesis de salvación para todos los hombres. ¡Cuántas veces os he dicho aquí y en todos los lugares del mundo que os hagáis como niños! Hacedos como niños, como estos niños que están aquí y otros tantos que hay en el mundo. ¿Qué perversidad pueden tener los niños? ¿Qué ingratitudes pueden tener los niños? ¿Qué odio pueden tener los niños? ¿Qué dioses pueden tener los niños? Hacedos como ellos, hijos míos, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Mirad, caminad despacio, pero con profundidad, a la montaña donde Mi Hijo os espera con los brazos abiertos. Pero pesa el camino y la cruz que Él destina y los clavos, hijos míos. Tenéis que perseverar y tenéis que ir despacio, pero fuertes, hasta la cumbre. No os detengáis, no miréis para atrás. No seáis, hijos míos, noche de verano, de un día o de una noche, la perseverancia es la que quiere Mi Hijo, y vosotros, como estáis aquí haciendo estas pequeñas penitencias, es como se llega al Cielo, hijos míos. Con sufrimiento, con frío, con calor, con hambre ¡Cuántas veces he dicho al mundo “amad la pobreza, amad a aquel que está a vuestro lado”. Despojaos, hijos míos, de todas las vanaglorias, de todo aquello que estorba a vuestras almas!

Hijos míos, tenéis que pensar que pronto Mi Dios Creador, vuestros Dios Creador, vendrá a pedirnos cuentas. Yo no os digo esto para que os asustéis, hijos míos, ¡no!, porque Yo sé que vosotros lleváis a Mi Hijo en vuestros corazones. Yo sé también que lo amáis con todas vuestras fuerzas. Amadlo más, más, más, hijos míos, no os olvidéis de que vosotros sois elegidos para, Conmigo, salvar el mundo, aunque sea la tercera parte, como tantas veces os he dicho. Vosotros sois la sal de la tierra y vosotros tenéis que salvarla Conmigo. ¿Y cómo se salva a los hombres? A aquellos pecadores empedernidos, a aquellos que llevan la lujuria en sus cuerpos, la maldad, la hipocresía, la mentira, el odio. Hijos míos, con oración, con penitencia, con ayuno y pidiendo siempre la fe para vuestras almas.

Mirad como está el mundo, hijos míos. Mi Dios, vuestro Dios, no quiere este mundo así, que está viviendo con odio y mentira, no lo quiere, hijos míos. Por eso Mi Dios, vuestro Dios, dio el entendimiento para que obrase el hombre en la buena voluntad o en la mala voluntad. Vosotros coged siempre la primera, la buena voluntad, el entendimiento bueno. Por eso no os canséis de visitar a Mi Hijo en El Sagrario. Esa es la catequesis que os traigo siempre, si queréis salvar vuestras almas tenéis que introducirnos, hijos míos, en el Corazón de Mi Hijo, estar con Él, pedirle a Él, amarlo. Amadlo, hijos míos, siempre hasta el final.

Mirad ¡si supierais vosotros cómo es el Cielo! En el Cielo, hijos míos, también hay árboles, ríos, montañas... Pero, claro, son distintas a éstas que vemos aquí. Aquello es todo belleza, aquello es todo bondad y verdad, aquello es Dios, Mi Dios, vuestro Dios. Y Dios, vuestro Dios, todo lo ha hecho bueno, también en la tierra, pero el hombre lo ha hecho malo y lo está haciendo malo. Por eso Yo me presento en el mundo diciendo: Que vayáis al Cielo con vuestros ayunos, con vuestras penitencias, con vuestra caridad, con vuestro amor los unos con los otros. No seáis vosotros como esos hijos míos que también los quiero, como a vosotros, que van buscando las negruras del infierno con sus idolatrías, con sus mentiras, con sus borracheras, con sus lujurias, con sus mentiras. Hijos míos, antes de pecar poneos en manos del Corazón de Mi Hijo y pedidle auxilio y venid a Mí, porque Yo también os cubro con Mi Manto a todos, para que estéis Conmigo y salgáis del mal ganando en verdad, en amor. Esto es lo que Yo os digo y quiero para vosotros.

Mirad el camino del cielo, buscad la cumbre, a Mi Hijo que está allí al final, con los brazos abiertos esperándoos a todos. Pero ya os dije al principio que es duro, que es muy duro ir hasta el final. Pero si vosotros no volvéis para atrás y vais con los ojos mirando siempre al cielo

y cantando las aleluyas a Mi Hijo, a vuestro Dios, Él os cogerá en sus brazos y os llevará a la Mesa de Su Padre, Mi Creador, vuestro Creador. El Cielo, hijos míos, es el regalo más grande que ha hecho vuestro Dios, Mi Dios. Y es al que quiere que vayan todos los hombres, pero también está el mal. Por eso, hijos míos, alerta, alerta con Satanás que viene muy astuto y se mete por los sentidos, muy hábil y cuando se lleva a un hijo al matadero es muy difícil que salga del matadero, porque él sabe que es mentiroso, engañoso y él sabe la flojedad que tienen todos los hombres. Por eso os digo que vayáis a Mi Hijo y le pidáis fuerza y consuelo. Y Yo, que Soy Consuelo de las almas, Madre de todos los hombres, Protectora de todos los hombres, Corredentora con Mi Hijo, con todos y para todo, Yo pido a Mi Dios Creador por vosotros, por la humanidad, por todos mis hijos.

Mirad, también os pido, hijos míos, que pidáis mucho por la Iglesia, por el silencio de la Iglesia. La Iglesia atraviesa un momento delicado pero vosotros no la critiquéis como a tantos hijos Pastores que no lo están haciendo bien, pero no les critiquéis. Yo vengo a deciros que pidáis por ellos, que recéis por ellos. Sí, hijos míos, son Pastores elegidos del Todopoderoso para que sean apóstoles en la tierra para salvar las almas. ¡Qué poder más grande tiene un Pastor elegido por Mi Dios, vuestro Dios, para que pueda darle, como decís en la tierra, la extremaunción, el perdón de los pecados! Hijos míos, sanad esto, pedid por esto para que haya pastores en la tierra. Porque mirad, hay sitios en el mundo ya, que están cerrando los templos porque no hay pastores. Y también porque los hombres han dejado de ir a los templos. Hijos míos, pedid mucho por el Papa, por otro mártir como mi hijo Juan Pablo II. También lo es el Papa que tenéis ahora. Es también deseoso de muchos hombres, odio de muchos hombres. Por eso el hombre no sabe lo que tiene encima, porque todo cuanto está aconteciendo en la tierra no es obra de Dios, es obra de los hombres. Porque los hombres se están volviendo malvados y no quieren a su Dios y lo están arrinconando cada día más. Por eso os pido que vengáis aquí para orar y pedir por ellos, por todos vuestros hermanos. Esos hermanos que están confundidos, pero que con vuestras oraciones pueden llegar, un día, también al Cielo. Así quiero, hijos míos.

Yo os doy las gracias una vez más por estar orando aquí Conmigo y venir a esta Casa, Mi Casa, Faro de Luz y pedidme, pedidme, hijos míos, que Yo os llenaré de gracias. Os amo tanto, amo a todos mis hijos. No a unos cuantos, ¡a todos! Aquellos que, como vosotros decís en la tierra, son malos porque hacen malas cosas, también los quiero y los amo y Mi Corazón llora y Yo lloro por ellos para que vengan algún día a Mi Hijo y se arrepientan. Que sean también hombres y mujeres como vosotros, que estáis aquí, y otros hijos míos que están en el mundo.

Pedid unos por los otros. Pedid también por vuestros hijos, no queráis solamente que vuestros hijos sean ingenieros o doctores, pedid por sus almas, primero por sus almas, después pedid por esto. Os acabo de decir: primero Dios, después Dios y siempre Dios. Porque sin Dios, Mi Dios, vuestro Dios, nada se puede cumplir, ¡nada!

Hijos míos, ahora Mi Dios y Señor Padre, vuestro Dios y Señor Padre os da la bendición, Mi Hijo de Amor Salvador, El Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos. Adiós pequeños. Pedid, hijos míos, pedid: no os olvidéis de pedir por vuestros sacerdotes, por el Papa, por la conversión del mundo. Adiós hijos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*